

“MITOS SOBRE LAS RELACIONES ENTRE CIENCIA Y RELIGIÓN: EL PAPEL DEL DISCURSO DICOTÓMICO EN LAS NARRATIVAS HISTÓRICAS”¹

— Juan Manuel Rodríguez Caso*

* *Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.*

Resumen

Este artículo examina críticamente la construcción y perpetuación de narrativas dicotómicas que presentan las relaciones entre ciencia y religión como inherentemente antagónicas. Desde una perspectiva metodológica que integra historiografía crítica y estudios sociales de la ciencia, se analiza cómo la denominada “tesis del conflicto” ha distorsionado sistemáticamente la comprensión contextualizada del desarrollo científico, particularmente en el caso de la denominada “revolución darwiniana”. La investigación se centra en un examen detallado de los casos de Charles Darwin y Alfred Russel Wallace, demostrando cómo sus posicionamientos respecto a cuestiones religiosas y espirituales han sido objeto de interpretaciones reduccionistas que refuerzan artificialmente la imagen de incompatibilidad entre pensamiento científico y dimensiones trascendentes.

Palabras clave: Historiografía de la ciencia, tesis del conflicto, contextualismo histórico, narrativas dicotómicas, ciencia y religión

Abstract

This article critically examines the construction and perpetuation of dichotomous narratives that present the relationship between science and religion as inherently antagonistic. From a methodological perspective that integrates critical historiography and social studies of science, it analyzes how the so-called “conflict thesis” has systematically distorted the contextualized understanding of scientific development, particularly in the case of the so-called “Darwinian revolution.” The research focuses on a detailed examination of the cases of Charles Darwin and Alfred Russel Wallace, demonstrating how their positions on religious

¹ Este artículo es una versión resumida y modificada del capítulo intitulado “El discurso dicotómico como estrategia narrativa: entender la teoría evolutiva desde el contexto histórico”, que aparecerá en el libro *Evolución: diálogo entre ciencia y humanidades*, a ser publicado por la UNAM.

and spiritual issues have been subject to reductionist interpretations that artificially reinforce the image of incompatibility between scientific thought and transcendent dimensions.

Keywords: Historiography of science, conflict thesis, historical contextualism, dichotomous narratives, science, and religion

El análisis histórico revela que la caracterización de Charles Darwin como figura emblemática del ateísmo científico contradice la evidencia sustancial presente en sus obras, correspondencia privada y desarrollo intelectual. Paralelamente, la marginación historiográfica de Alfred Russel Wallace se vincula directamente con la dificultad de integrar su aproximación científica al espiritismo, dentro de narrativas canónicas sobre el científico victoriano modelo. Estos casos ilustran cómo las narrativas dicotómicas operan selectivamente sobre la evidencia histórica, privilegiando elementos que refuerzan interpretaciones preestablecidas mientras marginan aquellos que las problematizan.

Las implicaciones de esta crítica trascienden el ámbito historiográfico, sugiriendo la necesidad de aproximaciones más matizadas a las relaciones entre diferentes formas de conocimiento tanto en contextos educativos como en los diálogos interdisciplinarios contemporáneos. El estudio concluye que la superación de narrativas polarizantes constituye un desafío epistemológico fundamental para desarrollar comprensiones más adecuadas de las diversas configuraciones que pueden adoptar las interacciones entre investigación naturalista y dimensiones espirituales en diferentes contextos históricos y culturales.

Introducción

La historiografía de la ciencia contemporánea se enfrenta a un desafío epistemológico fundamental: la persistencia de narrativas dicotómicas que presentan las relaciones entre ciencia y religión como inherentemente antagónicas. Esta concepción, cristalizada en lo que diversos autores han denominado la “tesis del conflicto”, constituye no solo una simplificación histórica problemática, sino también un obstáculo metodológico para la comprensión contextualizada del desarrollo científico. El presente artículo propone un análisis crítico de estas narrativas polarizantes, examinando su génesis historiográfica, sus consecuencias epistemológicas y sus implicaciones en la comprensión del pensamiento científico en su contexto histórico-social.

Esta problemática adquiere una particular relevancia en el contexto contemporáneo, donde el avance de movimientos fundamentalistas religiosos con agendas explícitamente anticientíficas y, simultáneamente, la radicalización de posturas científicas que reducen toda expresión religiosa a mera irracionalidad, son reflejo de manifestaciones contemporáneas de una polarización que encuentra sustento en reconstrucciones históricas sesgadas. En este sentido, la prevalencia de narrativas dicotómicas operan no solo como interpretación del pasado, sino como legitimación de posicionamientos ideológicos presentes, estableciendo una circularidad hermenéutica particularmente perniciosa para el diálogo interdisciplinario.

Para abordar esta complejidad, esta investigación se sitúa metodológicamente en la intersección entre la filosofía de la ciencia, la historiografía crítica y los estudios sociales de la ciencia. Desde esta perspectiva, se entiende que las narrativas

sobre las relaciones ciencia-religión no constituyen descripciones neutrales de hechos históricos, sino construcciones interpretativas que responden a intereses epistemológicos, profesionales e ideológicos específicos. Como señala Mary Morgan (2017), las narrativas científicas operan como estrategias discursivas que organizan e interpretan el conocimiento bajo paradigmas que requieren examen crítico. Este enfoque permite comprender cómo determinadas reconstrucciones históricas adquieren estatuto canónico no necesariamente por su precisión histórica, sino por su capacidad para legitimar ciertos posicionamientos en debates contemporáneos.

Dentro de este marco analítico, el estudio se centra particularmente en la denominada “revolución darwiniana” como caso paradigmático, donde la construcción de narrativas dicotómicas ha tenido especial impacto. La figura de Charles Darwin y, en menor medida, la de Alfred Russel Wallace, han sido objeto de interpretaciones reduccionistas que los presentan como protagonistas de una ruptura radical entre pensamiento científico y religioso, descontextualizando sus posicionamientos respecto a cuestiones teológicas y espirituales. Esta distorsión historiográfica resulta especialmente reveladora de los mecanismos mediante los cuales ciertas narrativas se imponen y perpetúan a pesar de la existencia de evidencia histórica que las contradice.

A partir de estas consideraciones preliminares, la tesis central que se defiende es que la construcción de dicotomías irreconciliables entre ciencia y religión constituye una estrategia narrativa que responde a intereses específicos, particularmente vinculados a procesos de profesionalización y legitimación institucional de la actividad científica. Lejos de reflejar la complejidad del pensamiento

de figuras históricas concretas, estas narrativas operan como simplificaciones estratégicas que distorsionan la comprensión contextualizada del desarrollo científico. El reconocimiento de esta dimensión estratégica resulta fundamental para avanzar hacia interpretaciones historiográficas más rigurosas y hacia un diálogo contemporáneo más fructífero entre ámbitos del conocimiento presentados frecuentemente como antagónicos.

A partir de esta problematización, el artículo examina en primer lugar los fundamentos teóricos e históricos de la “tesis del conflicto” para, posteriormente, analizar críticamente los casos específicos de Darwin y Wallace como ejemplos de la complejidad que las narrativas dicotómicas tienden a obliterar. Finalmente, se proponen consideraciones metodológicas orientadas a superar las limitaciones de estos enfoques dicotómicos en favor de aproximaciones más contextuales y matizadas a las relaciones entre ciencia y religión, tanto en perspectiva histórica como contemporánea.

Narrativas en la historia de la ciencia

La historiografía de la ciencia ha experimentado transformaciones metodológicas significativas durante las últimas décadas, transitando desde enfoques internalistas centrados exclusivamente en las ideas científicas hacia aproximaciones que reconocen la dimensión social, cultural e institucional del conocimiento. En este contexto, el análisis crítico de las narrativas dominantes sobre las relaciones entre ciencia y religión constituye un ámbito particularmente revelador de los sesgos interpretativos que han condicionado nuestra comprensión del desarrollo científico. La denominada “tesis del conflicto”, cristalizada en obras seminales de finales del siglo XIX,

representa el paradigma interpretativo cuyo examen resulta indispensable para comprender la construcción histórica de la dicotomía ciencia-religión.

El origen histórico de esta perspectiva puede atribuirse fundamentalmente a dos obras publicadas en el último tercio del siglo XIX: *History of the Conflict Between Religion and Science* (1874), de John William Draper, y *A History of the Warfare of Science with Theology in Christendom* (1896), de Andrew Dickson White. Estos textos establecieron una narrativa polarizada que presentaba el desarrollo científico como un proceso de emancipación progresiva respecto a la autoridad religiosa. Si bien su influencia historiográfica ha sido ampliamente cuestionada por investigaciones contemporáneas, su impacto en la configuración del imaginario colectivo respecto a las relaciones ciencia-religión ha resultado extraordinariamente persistente. Como señala Ronald Numbers (2009), muchos de los episodios históricos que constituyen el canon de esta narrativa de conflicto—como el supuesto encarcelamiento de Galileo o el debate Oxford de 1860 entre Huxley y Wilberforce—son reconstrucciones distorsionadas que han adquirido estatuto mítico.

Un análisis histórico más profundo ha permitido contextualizar estas narrativas, revelando su vinculación con procesos específicos de profesionalización e institucionalización del quehacer científico en el siglo XIX. La construcción de una imagen de antagonismo respondía estratégicamente a los intereses de comunidades científicas emergentes que buscaban legitimación institucional y autonomía respecto a otras formas de autoridad intelectual. Paradójicamente, como señala Alvar Ellegård (1990) en su análisis de la recepción pública del darwinismo en Gran Bretaña, muchas de las figuras que públicamente articulaban discursos de confrontación mantenían

privadamente posiciones considerablemente más matizadas respecto a cuestiones religiosas. Este contraste entre discursos públicos y posicionamientos privados resulta particularmente revelador de la dimensión estratégica que subyace a las narrativas dicotómicas.

Dentro de esta construcción narrativa, el concepto de “revolución darwiniana” constituye un caso paradigmático de construcción narrativa orientada a reforzar la tesis del conflicto. Esta noción, consolidada particularmente a partir de las conmemoraciones del centenario de *El origen de las especies* en 1959, presenta la obra de Darwin como punto de inflexión radical en la comprensión científica y filosófica del mundo natural, supuestamente incompatible con concepciones teológicas precedentes. Sin embargo, como apunta Gertrud Himmelfarb (1959), la recepción histórica del darwinismo fue considerablemente más compleja y gradual, desarrollándose en un contexto donde posturas evolucionistas y teológicas coexistían en configuraciones diversas. La imagen de ruptura revolucionaria resulta, por tanto, una simplificación retrospectiva que distorsiona la comprensión contextualizada del desarrollo científico victoriano.

Como respuesta a estas limitaciones interpretativas, han emergido perspectivas metodológicas alternativas, desde diversos ámbitos historiográficos. El contextualismo histórico propone un acercamiento que sitúa a los actores y teorías científicas en su marco cultural específico, evitando la proyección anacrónica de categorías contemporáneas. Este enfoque permite reconocer, por ejemplo, cómo la teología natural británica no representaba un obstáculo para el desarrollo científico sino, paradójicamente, un marco conceptual que motivó investigaciones naturalistas durante el periodo victoriano. Asimismo, aproximaciones desde los estudios sociales de la ciencia han

enfaticado los procesos mediante los cuales ciertas narrativas adquieren legitimidad y predominancia, reconociendo la influencia de factores institucionales, políticos y culturales en la construcción de la historia científica oficial.

Complementariamente a estos enfoques, la crítica al presentismo constituye un elemento metodológico fundamental para superar las limitaciones de la tesis del conflicto. La evaluación de figuras históricas desde categorías contemporáneas —como la dicotomía actual entre posturas “científicas” y “religiosas”— impide comprender la complejidad de posicionamientos intelectuales en sus propios términos históricos. Esta aproximación anacrónica resulta particularmente problemática al analizar contextos como la Inglaterra victoriana, donde las fronteras entre investigación naturalista, reflexión filosófica y especulación teológica presentaban configuraciones significativamente diferentes a las actuales.

La implementación de estas aproximaciones metodológicas requiere un desplazamiento desde narrativas simplificadoras hacia aproximaciones que reconozcan la pluralidad y complejidad de las interacciones históricas entre ámbitos científicos y religiosos. Este reposicionamiento metodológico no implica negar la existencia histórica de tensiones y conflictos, sino situarlos en sus contextos específicos, reconociendo simultáneamente otras modalidades de interacción como apropiación, diálogo y fertilización cruzada que las narrativas dicotómicas tienden a anular sistemáticamente.

El caso Darwin: desmitificación del “Darwin ateo”

El análisis crítico de la supuesta incompatibilidad entre ciencia y religión

encuentra en Charles Darwin un caso paradigmático donde la construcción de narrativas dicotómicas ha distorsionado significativamente la complejidad de su pensamiento. La caracterización de Darwin como figura emblemática del ateísmo científico constituye uno de los mitos historiográficos más persistentes dentro de la denominada “revolución darwiniana”, perpetuado tanto por detractores religiosos como por defensores científicistas de su legado. Sin embargo, un examen contextualizado de sus obras, correspondencia y desarrollo intelectual revela un panorama considerablemente más complejo que contradice esta simplificación estratégica.

La formación intelectual de Darwin se desarrolló en un entorno familiar vinculado al unitarismo, corriente teológica heterodoxa que rechazaba dogmas como la Trinidad o la interpretación literal de las Escrituras, pero mantenía una concepción teísta definida. Este contexto inicial resulta fundamental para comprender su evolución intelectual posterior, particularmente su relación con la tradición británica de la teología natural. Lejos de constituir una ruptura radical con toda perspectiva religiosa, el pensamiento darwiniano mantuvo un diálogo crítico, pero constructivo, con diversas tradiciones teológicas de su época, especialmente aquellas que buscaban la conciliación entre conocimiento natural y reflexión sobre lo divino.

Un análisis textual comparativo de las diferentes ediciones de *El origen de las especies* proporciona evidencia significativa contra la caracterización ateísta de Darwin. La incorporación explícita de referencias al Creador en ediciones posteriores —particularmente en el célebre párrafo final de la sexta edición (1872)— ha sido frecuentemente interpretada como una concesión estratégica para evitar controversias. Sin embargo, esta interpretación presentista ignora el contexto

intelectual victoriano donde la referencia a leyes creadas por una inteligencia trascendente se inscribía en la tradición de la teología natural. Como señala David Kohn (1989), la utilización de argumentos teológicos en *El origen de las especies* no constituye un elemento periférico sino estructural en la argumentación darwiniana, particularmente en su conceptualización de las “leyes naturales”.

Esta dimensión teológica resulta especialmente evidente en obras menos conocidas, pero igualmente significativas del corpus darwiniano. Su tratado *Sobre la fecundación de las orquídeas* (1862) ilustra paradigmáticamente esta conexión. En correspondencia con su editor John Murray, Darwin caracterizó explícitamente este trabajo como “un ‘Tratado de Bridgewater’”—referencia directa a la célebre serie de publicaciones a inicios del siglo XIX sobre teología natural que buscaban demostrar la sabiduría divina a través del estudio de la naturaleza—. Esta autoidentificación con una tradición explícitamente teológica contradice radicalmente la imagen de Darwin como figura antagonista de toda perspectiva religiosa. Más significativamente, revela cómo su concepción de la investigación naturalista se inscribía en marcos conceptuales que integraban, aunque de manera crítica y renovada, elementos de reflexión teológica.

La correspondencia privada de Darwin proporciona evidencia adicional que refuta su caracterización como pensador ateo. Su respuesta al abogado y divulgador científico John Fordyce en 1879 resulta particularmente reveladora: “En mis más extremas fluctuaciones nunca he sido un ateo en el sentido de negar la existencia de un Dios”. Esta afirmación no constituye meramente una estrategia de diplomacia social sino una expresión consistente con posicionamientos manifestados en diversos contextos epistolares. Si bien Darwin

experimentó fluctuaciones significativas en sus convicciones religiosas —transitando desde una ortodoxia inicial hacia posiciones más escépticas y agnósticas—, la evidencia histórica no sustenta su identificación con el ateísmo, categoría que él mismo rechazó explícitamente.

Igualmente, resulta significativa su negativa a vincularse con movimientos explícitamente ateos y materialistas de su época. Los intentos de Edward Aveling y Ludwig Büchner por asociar a Darwin con su causa atea fueron rechazados categóricamente por el naturalista, como documenta su hijo Francis Darwin. Este distanciamiento consciente respecto a posicionamientos explícitamente antirreligiosos contrasta con la apropiación retrospectiva de su figura como emblema del cientificismo materialista, ilustrando la distancia entre sus posicionamientos históricos y las narrativas construidas posteriormente (Rodríguez Caso, 2023).

La construcción póstuma de la imagen de Darwin revela mecanismos adicionales mediante los cuales se ha consolidado su representación atea. Particularmente significativa resulta la censura familiar de su autobiografía, editada por su esposa Emma y su hijo Francis. Como demostró la edición crítica de Nora Barlow (1958), secciones sustanciales referentes a sus convicciones religiosas fueron sistemáticamente omitidas en la versión originalmente publicada. Esta intervención editorial, orientada a proteger su reputación en un contexto victoriano, intelectualmente agnóstico, donde el posicionamiento religioso resultaba problemático, contribuyó paradójicamente a la construcción posterior de un Darwin desvinculado de toda reflexión religiosa significativa.

El caso Darwin ilustra ejemplarmente cómo las narrativas dicotómicas operan

selectivamente sobre la evidencia histórica, privilegiando elementos que refuerzan la tesis del conflicto ciencia-religión mientras marginan aquellos que la problematizan. Esta selectividad no responde necesariamente a manipulaciones deliberadas, sino a marcos interpretativos que predisponen a ciertos tipos de lectura y categorización. La polarización contemporánea del debate ha contribuido adicionalmente a lecturas anacrónicas que proyectan categorías actuales sobre contextos históricos donde las fronteras entre investigación naturalista y reflexión teológica presentaban configuraciones significativamente diferentes.

La desmitificación del “Darwin ateo” no implica, evidentemente, presentarlo como figura ortodoxamente religiosa. Sus cuestionamientos respecto a dogmas cristianos tradicionales están ampliamente documentados, particularmente en su correspondencia privada y escritos autobiográficos. Sin embargo, la complejidad de su pensamiento trasciende las categorías binarias de “creyente” o “ateo” que las narrativas dicotómicas pretenden imponer. Su trayectoria intelectual se inscribe más adecuadamente en un contexto victoriano donde diversas configuraciones de conocimiento naturalista y reflexión filosófico-teológica coexistían en relaciones complejas, irreductibles a esquemas de simple antagonismo.

Esta reconsideración historiográfica sugiere la necesidad de aproximaciones más matizadas a las relaciones entre pensamiento evolutivo y reflexión teológica, tanto en perspectiva histórica como contemporánea. La persistencia del mito del “Darwin ateo”, a pesar de evidencia contradictoria sustancial, revela más sobre las necesidades narrativas de determinados posicionamientos actuales que sobre la complejidad del pensamiento darwiniano y su contexto histórico específico.

El caso Wallace: espiritismo y teleología en contexto victoriano

La figura de Alfred Russel Wallace, codescubridor de la teoría de la selección natural, constituye un caso particularmente ilustrativo de las limitaciones interpretativas que imponen las narrativas dicotómicas sobre las relaciones entre ciencia y espiritualidad. A diferencia de Darwin, cuyas complejidades religiosas han sido frecuentemente simplificadas mediante una caracterización ateísta, Wallace ha sido objeto de marginación historiográfica precisamente por la dificultad de encuadrarlo dentro de la narrativa canónica del científico victoriano modélico. En este sentido, el análisis de su trayectoria intelectual y su relación con el espiritismo victoriano permite profundizar en la comprensión de la diversidad de configuraciones que podían adoptar las intersecciones entre investigación naturalista y dimensiones espirituales, en el contexto histórico específico del siglo XIX británico.

Es fundamental comprender que el espiritismo victoriano distaba significativamente de la caricaturización simplista a la que ha sido sometido retrospectivamente. Lejos de reducirse a prácticas de comunicación con los muertos en sesiones oscurantistas, constituía un movimiento social multifacético con dimensiones políticas, filosóficas y científicas complejas. De hecho, este movimiento se configuró como un espacio significativo para el desarrollo de causas progresistas, incluyendo el sufragismo y las primeras manifestaciones del feminismo organizado. En este contexto más amplio, la aproximación de Wallace al espiritismo adquiere una dimensión considerablemente más sofisticada que la mera credulidad irracional que se le ha atribuido frecuentemente en reconstrucciones históricas simplificadoras.

Lo particularmente significativo es que el acercamiento de Wallace a los fenómenos espiritistas se desarrolló explícitamente desde una metodología que él mismo concebía como científica. Su obra *El aspecto científico de lo sobrenatural* (1866) ejemplifica esta aproximación, donde postulaba que los fenómenos habitualmente categorizados como sobrenaturales podrían eventualmente ser explicados mediante leyes naturales aún no descubiertas. Esta perspectiva revela un posicionamiento epistemológico que, lejos de establecer una dicotomía entre ciencia y espiritualidad, buscaba la expansión de los límites explicativos del método científico hacia fenómenos considerados marginales. Por consiguiente, caracterizar a Wallace como anticientífico o pseudocientífico debido a estos intereses constituye un anacronismo que proyecta categorías contemporáneas sobre un contexto histórico donde los límites disciplinares presentaban configuraciones radicalmente diferentes.

A partir de estas exploraciones, Wallace desarrolló gradualmente concepciones que culminarían en formulaciones cercanas a lo que actualmente denominamos “principio antrópico”. En su obra, *El lugar del hombre en el universo* (1903), argumentó que las condiciones cósmicas específicas necesarias para el surgimiento de vida inteligente sugerían un propósito o diseño en el universo. Esta postura teleológica se consolidó posteriormente en *El mundo de la vida* (1910), donde elaboró su concepción de una “inteligencia superior” como fuerza directriz subyacente a los procesos evolutivos. Es importante subrayar que esta inteligencia superior no corresponde a la concepción teísta tradicional, sino que se inscribe en una cosmología más cercana a ciertas formas de monismo y dualismo propias de corrientes espiritistas victorianas que integraban elementos de filosofías orientales.

Un análisis contextualizado revela

que la posición de Wallace, aunque heterodoxa, no resultaba excepcional entre científicos de su época. Diversos físicos y naturalistas victorianos mantenían intereses similares en fenómenos psíquicos, considerándolos potencialmente explicables mediante extensiones de las leyes físicas conocidas. Esta convergencia de intereses científicos y espirituales demuestra la artificialidad de las fronteras disciplinares que narrativas posteriores han proyectado retrospectivamente, construyendo una imagen de antagonismo que distorsiona significativamente la complejidad del panorama intelectual victoriano.

Paradójicamente, las posiciones teleológicas de Wallace han sido objeto de apropiaciones contemporáneas por parte de movimientos creacionistas, particularmente del Discovery Institute, que han intentado presentarlo como contrapunto creyente frente al supuesto ateísmo darwiniano. Sin embargo, esta instrumentalización constituye igualmente una distorsión historiográfica que ignora la especificidad del pensamiento wallaceano. Sus concepciones teleológicas, arraigadas en el espiritismo victoriano y en formas heterodoxas de pensamiento evolucionista, resultan sustancialmente diferentes de las posiciones creacionistas contemporáneas, demostrando nuevamente los peligros interpretativos del presentismo histórico.

El contraste entre las trayectorias de Darwin y Wallace ilustra vívidamente la diversidad de configuraciones que podían adoptar las relaciones entre investigación naturalista y dimensiones espirituales en la Inglaterra victoriana. Mientras Darwin mantuvo una relación compleja, pero significativa con tradiciones teológicas establecidas, particularmente la teología natural, Wallace desarrolló aproximaciones más heterodoxas vinculadas al emergente movimiento espiritista y a corrientes

filosóficas alternativas. A pesar de estas diferencias, ambos casos demuestran la insuficiencia de categorías dicotómicas que pretenden clasificar a los científicos victorianos como simplemente “religiosos” o “científicos”, ignorando la complejidad y fluidez de posicionamientos intelectuales desarrollados en un contexto histórico específico.

En conclusión, el caso Wallace proporciona evidencia histórica sustancial contra las narrativas que presentan el desarrollo científico, particularmente evolutivo, como inherentemente antagónico respecto a dimensiones espirituales. La simplificación retrospectiva de su figura, como la de Darwin, revela los mecanismos mediante los cuales determinadas reconstrucciones históricas operan selectivamente sobre el pasado para legitimar posicionamientos contemporáneos. Este reconocimiento invita a reconsiderar críticamente las narrativas dominantes sobre la “revolución darwiniana”, avanzando hacia aproximaciones historiográficas más contextuales y matizadas que reconozcan la diversidad y complejidad de configuraciones entre conocimiento natural y reflexión espiritual en diferentes momentos históricos.

Crítica a las narrativas polarizantes y sus implicaciones

Las narrativas dicotómicas sobre las relaciones entre ciencia y religión no constituyen meramente reconstrucciones historiográficas imprecisas; representan simultáneamente mecanismos discursivos con funciones políticas, sociales y educativas específicas cuyas implicaciones trascienden el ámbito académico. En este sentido, el análisis crítico de estas construcciones narrativas requiere considerar no sólo su validez histórica sino también los intereses a los que responden y las consecuencias que generan en diversos contextos contemporáneos.

Para comprender esta dimensión funcional, resulta imprescindible examinar cómo estas polarizaciones operan en ámbitos institucionales, procesos de legitimación científica y espacios educativos.

Desde una perspectiva sociológica, la construcción de fronteras disciplinares rígidas entre ciencia y religión ha desempeñado históricamente un papel fundamental en los procesos de profesionalización e institucionalización del quehacer científico. Como señala Fern Elsdon-Baker (2017), la definición negativa de la identidad científica —construida por oposición a lo religioso— ha constituido una estrategia recurrente para legitimar la autonomía y autoridad epistemológica de comunidades científicas emergentes. Esta dinámica resulta particularmente evidente en el contexto victoriano, donde figuras como Thomas Henry Huxley articularon públicamente discursos de confrontación que contrastaban significativamente con posicionamientos privados considerablemente más matizados respecto a cuestiones religiosas. Paradójicamente, esta divergencia entre discursos públicos y posturas privadas demuestra cómo las narrativas polarizantes respondían prioritariamente a objetivos estratégicos de posicionamiento institucional, más que a convicciones personales de sus promotores.

La perpetuación contemporánea de estas narrativas polarizantes se inscribe en un panorama político más amplio caracterizado por la instrumentalización ideológica tanto del discurso científico como del religioso. Por un lado, movimientos fundamentalistas religiosos —no limitados ya al protestantismo estadounidense, sino extendidos globalmente incluyendo variantes islámicas— han desarrollado estrategias discursivas anticientíficas como mecanismo de cohesión identitaria y movilización política. Por otro lado, corrientes científicas

han adoptado posturas explícitamente antirreligiosas como elemento definitorio de su concepción de racionalidad, ejemplificadas paradigmáticamente en las obras de Richard Dawkins. En ambos casos, las narrativas dicotómicas operan como recursos discursivos que refuerzan identidades colectivas por oposición, simplificando artificialmente panoramas intelectuales considerablemente más complejos.

Una de las consecuencias más problemáticas de estas construcciones narrativas polarizantes se manifiesta en la sobresimplificación sistemática del creacionismo como fenómeno intelectual, social y religioso. Contrariamente a las caracterizaciones monolíticas frecuentes, investigaciones como las de Numbers (2006) han demostrado la extraordinaria diversidad de posicionamientos que este término engloba, desde fundamentalismos literalistas hasta sofisticadas elaboraciones filosóficas compatibles con perspectivas evolutivas. Esta homogeneización artificial no solo distorsiona la comprensión del fenómeno, sino que dificulta significativamente la identificación de espacios potenciales de diálogo constructivo entre diferentes tradiciones de pensamiento. Como consecuencia, tanto defensores como críticos del creacionismo operan frecuentemente con categorías analíticas inadecuadas que perpetúan polarizaciones improductivas.

Un ejemplo paradigmático de construcción mitológica que sustenta narrativas polarizantes lo constituye la reconstrucción canónica del debate Oxford de 1860 entre Thomas Huxley y el obispo Samuel Wilberforce. Presentado frecuentemente como confrontación emblemática entre ciencia progresista y religión reaccionaria, este episodio ha adquirido dimensiones legendarias que contrastan significativamente con las evidencias históricas disponibles. Resulta revelador

que, como demuestra Ellegård (1990), las fuentes contemporáneas al evento apenas registraron el supuesto enfrentamiento dramático, cuya reconstrucción colorida emergió retrospectivamente en las décadas siguientes. Este proceso de mitificación ilustra los mecanismos mediante los cuales determinados episodios son reconfigurados narrativamente para sustentar visiones simplificadas de antagonismo histórico entre ciencia y religión.

Las implicaciones educativas de estas narrativas polarizantes resultan particularmente significativas en contextos formativos. La presentación dicotómica de las relaciones ciencia-religión no sólo transmite una comprensión historiográficamente inadecuada, sino que establece marcos conceptuales que dificultan aproximaciones más matizadas a cuestiones epistemológicas complejas. Como consecuencia directa, estudiantes formados bajo estos paradigmas interpretativos tienden a reproducir perspectivas simplificadoras que obstaculizan tanto la comprensión contextualizada del desarrollo científico como el diálogo interdisciplinario. Particularmente problemática resulta la exclusión sistemática de determinadas perspectivas del ámbito académico basada en caracterizaciones apriorísticas sobre su supuesta incompatibilidad con el quehacer científico, como ejemplifica la experiencia compartida por muchos investigadores con convicciones religiosas en entornos universitarios específicos.

Un análisis sistémico revela que parte de esta problemática se inscribe en concepciones inadecuadas sobre la naturaleza del conocimiento científico, particularmente la persistencia del ideal positivista de una ciencia completamente objetiva y valorativamente neutra. Contrariamente a esta concepción idealizada, la filosofía de la ciencia contemporánea ha establecido

convincientemente la inevitabilidad de elementos valorativos, interpretativos y contextuales en la actividad científica. Esta reconceptualización epistemológica cuestiona fundamentalmente la dicotomía absoluta entre conocimiento científico “objetivo” y perspectivas religiosas supuestamente “subjetivas”, abriendo espacios conceptuales para comprender sus relaciones en términos más complejos que el simple antagonismo.

Culturalmente, estas narrativas polarizantes han contribuido significativamente a la configuración de lo que podríamos denominar “imaginarios epistémicos” contemporáneos, estableciendo concepciones populares sobre las fronteras disciplinares y relaciones entre diferentes formas de conocimiento. La denominada “industria Darwin” —constelación de productos culturales, divulgativos y académicos centrados en la figura del naturalista inglés— ha desempeñado un papel crucial en la consolidación de estos imaginarios, proyectando retrospectivamente categorías contemporáneas sobre contextos históricos donde las fronteras disciplinares presentaban configuraciones radicalmente diferentes. Esta proyección anacrónica no solo distorsiona la comprensión histórica, sino que legitima implícitamente configuraciones actuales del conocimiento como culminación necesaria de un supuesto progreso lineal desde perspectivas “precientíficas” hacia la racionalidad moderna.

Frente a estas limitaciones, perspectivas alternativas han emergido desde diversos ámbitos disciplinares proponiendo aproximaciones más complejas a las relaciones entre ciencia y religión. Particularmente relevantes resultan enfoques desde la geografía cultural de la ciencia, aproximaciones transnacionales y perspectivas postcoloniales que han cuestionado fundamentalmente la universalidad de modelos interpretativos

derivados prioritariamente de la experiencia anglosajona. Estas aproximaciones subrayan la diversidad de configuraciones que las relaciones entre investigación naturalista y dimensiones espirituales han adoptado en diferentes contextos culturales e históricos, problematizando narrativas homogeneizadoras. En el ámbito latinoamericano, por ejemplo, investigaciones recientes han explorado tradiciones alternativas como la “escuela mediterránea de evolución”, que desarrolló aproximaciones distintivas a cuestiones evolutivas desde marcos conceptuales significativamente diferentes a los anglosajones dominantes.

En síntesis, la crítica a narrativas polarizantes sobre las relaciones ciencia-religión no constituye meramente una corrección historiográfica sino una reconsideración fundamental de cómo conceptualizamos las fronteras disciplinares y las relaciones entre diferentes formas de conocimiento. El reconocimiento de la dimensión estratégica y funcional de estas narrativas permite comprenderlas no como descripciones neutras sino como construcciones discursivas que responden a intereses específicos y generan consecuencias significativas en ámbitos institucionales, educativos y culturales contemporáneos.

Conclusiones

El análisis desarrollado a lo largo de este artículo ha procurado demostrar cómo las narrativas dicotómicas sobre las relaciones entre ciencia y religión constituyen construcciones historiográficas que distorsionan significativamente la complejidad de fenómenos históricos específicos. A partir de esta exploración crítica, podemos establecer algunas conclusiones fundamentales tanto en el ámbito metodológico como en sus implicaciones para la comprensión contemporánea de

las relaciones entre diferentes formas de conocimiento.

En primer lugar, la deconstrucción del mito del “Darwinismo” y la recontextualización de la relación de Wallace con el espiritismo victoriano proporcionan evidencia sustancial contra la tesis del conflicto inherente entre ciencia y religión. Ambos casos ilustran configuraciones considerablemente más complejas, donde investigación naturalista y dimensiones espirituales coexistían en relaciones que trascienden las categorías dicotómicas simplificadoras de antagonismo o incompatibilidad. Más significativamente, estos ejemplos revelan cómo las narrativas canónicas operan selectivamente sobre la evidencia histórica, privilegiando elementos que refuerzan interpretaciones preestablecidas, mientras marginan aquellos que las problematizan.

Desde una perspectiva metodológica, este análisis subraya la necesidad fundamental de aproximaciones contextualistas que sitúen a los actores históricos en sus marcos culturales específicos, evitando la proyección anacrónica de categorías contemporáneas. Particularmente relevante resulta la superación del presentismo en la evaluación de figuras como Darwin y Wallace, reconociendo configuraciones históricamente específicas donde las fronteras entre investigación naturalista, reflexión filosófica y especulación teológica presentaban articulaciones significativamente diferentes a las actuales. Esta reorientación metodológica no implica negar la existencia histórica de tensiones y conflictos, sino situarlos en sus contextos específicos, reconociendo simultáneamente modalidades alternativas de interacción, como apropiación, diálogo y fertilización cruzada.

Más allá del ámbito historiográfico, este reposicionamiento conceptual tiene implicaciones significativas para el diálogo

contemporáneo entre ciencia y religión. La superación de narrativas dicotómicas polarizantes abre espacios potenciales para interacciones más constructivas, reconociendo la diversidad y complejidad de configuraciones posibles entre diferentes formas de conocimiento. Contrariamente a las aproximaciones que conciben estos ámbitos como compartimentos estancos intrínsecamente antagónicos, perspectivas más matizadas permiten identificar espacios de intersección, complementariedad y diálogo potencial.

En el contexto educativo, este replanteamiento resulta particularmente relevante para desarrollar aproximaciones pedagógicas que trasciendan las simplificaciones polarizantes. La formación tanto científica como humanística se beneficiaría significativamente de perspectivas que presenten la historia del conocimiento no como confrontación entre “luz” y “oscuridad”, sino como un proceso complejo donde diferentes tradiciones intelectuales han interactuado de maneras diversas según contextos históricos y culturales específicos. Esta reconceptualización permitiría desarrollar en los estudiantes capacidades interpretativas más sofisticadas, evitando reduccionismos que empobrecen tanto la comprensión histórica como las posibilidades del diálogo interdisciplinario.

Finalmente, este análisis sugiere la necesidad de aproximaciones transdisciplinarias que integren perspectivas de la historia y filosofía de la ciencia, estudios sociales de la ciencia y religión y análisis crítico del discurso. La comprensión adecuada de cómo se han configurado históricamente las relaciones entre diferentes tradiciones de conocimiento requieren metodologías que trasciendan las limitaciones disciplinares estrictas, reconociendo las dimensiones sociales, institucionales y

políticas que condicionan la construcción de narrativas historiográficas. En este sentido, el estudio crítico de las relaciones ciencia-religión constituye no solo un ejercicio de precisión histórica sino una reconsideración fundamental de cómo conceptualizamos las fronteras disciplinares y las interacciones entre diferentes modalidades de comprensión del mundo.

En síntesis, la superación de narrativas dicotómicas polarizantes sobre las relaciones entre ciencia y religión representa

un desafío epistemológico con implicaciones significativas para la comprensión tanto histórica como contemporánea del desarrollo del conocimiento. El reconocimiento de la complejidad y diversidad de configuraciones históricas entre investigación naturalista y dimensiones espirituales constituye un paso fundamental hacia aproximaciones más matizadas que trasciendan simplificaciones ideológicamente motivadas, abriendo espacios conceptuales para interacciones más constructivas entre diferentes tradiciones intelectuales.

REFERENCIAS

- Barlow, N. (Ed.). (1958). *The autobiography of Charles Darwin 1809-1882. With the original omissions restored. Edited and with appendix and notes by his grand-daughter Nora Barlow.* Collins.
- Darwin, C. (1859). *On the origin of species by means of natural selection.* London: John Murray.
- Darwin, C. (1862). *On the various contrivances by which British and foreign orchids are fertilised by insects.* London: John Murray.
- Darwin, C. (1872). *The origin of species by means of natural selection* (6th ed.). London: John Murray.
- Draper, J. W. (1874). *History of the conflict between religion and science.* New York: D. Appleton.
- Ellegård, A. (1990). *Darwin and the General Reader: The Reception of Darwin's theory of Evolution in the British Periodical Press, 1859-1872.* University of Chicago Press.
- Elsdon-Baker, F. (2017). *The creation of creationists: The social construct of belief and the making of conflict.* Sociological Research Online, 22(4), 84-103.
- Himmelfarb, G. (1959). *Darwin and the Darwinian revolution.* London: Chatto & Windus.
- Kohn, D. (1989). *Darwin's ambiguity: The secularization of biological meaning.* British Journal for the History of Science, 22(2), 215-239.
- Morgan, M. (2017). *Narrative science and narrative knowing.* Studies in History and Philosophy of Science, 62, 1-5.
- Numbers, R. L. (2006). *The creationists: From scientific creationism to intelligent design.* Cambridge: Harvard University Press.
- Numbers, R. L. (2009). *Galileo goes to jail and other myths about science and religion.* Cambridge: Harvard University Press.
- Rodríguez Caso, J. M. (2023) *Charles Darwin y la religión. Mitos en la historia de la ciencia.* Salta: EUCASA-UPAEP-DECyR.
- Wallace, A. R. (1866). *The scientific aspect of the supernatural.* London: F. Farrah.
- Wallace, A. R. (1889). *Darwinism: An exposition of the theory of natural selection with some of its applications.* London: Macmillan.
- Wallace, A. R. (1903). *Man's place in the universe.* London: Chapman & Hall.
- Wallace, A. R. (1910). *The world of life: A manifestation of creative power, directive mind and ultimate purpose.* London: Chapman & Hall.
- White, A. D. (1896). *A history of the warfare of science with theology in Christendom.* New York: D. Appleton.